

**1 Peter 1:1  
Redención  
Por Chuck Smith**

**(INTRO - NARRADOR)** Bienvenidos a LA PALABRA DE DIOS PARA HOY, el ministerio radial del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel, en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck se encuentra guiándonos en un estudio versículo a versículo a través de la Biblia.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, estaremos comenzando el estudio de 1 Pedro cuando nos encontremos mirando una vez más el tema de la redención.

Así que abramos nuestras Biblias en 1 Pedro capítulo 1, versículo 1 mientras el Pastor Chuck Smith comienza con un trasfondo de esta importante epístola.

**(CUERPO – PASTOR CHUCK)**

De los muchos discípulos que estaban siguiendo a Jesús, Él escogió a doce para ser apóstoles. Uno de los doce que fue escogido como apóstol era Simón Pedro. Simón Pedro era pescador de profesión. Él fue llamado por el Señor cuando estaba pescando para ser un pescador de hombres, y era una persona muy impulsiva por naturaleza, de acuerdo a la tradición, un hombre grande físicamente. Se convirtió en uno de los líderes de la iglesia. Y ahora, él está escribiendo su primera epístola, introduciéndose a sí mismo como,

*Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, (1 Pedro 1:1)*

Durante los comienzos de la iglesia primitiva, se levantó la persecución contra la iglesia en Jerusalén. Y como resultado de la persecución, muchos de los cristianos fueron expatriados por el mundo. Y es a estos cristianos, que habían sido dispersados como resultado de la persecución, que está registrado en el libro de Hechos, que Pedro está dirigiendo esta epístola, primeramente a los judíos creyentes expatriados por la

persecución en Jerusalén. Pero la epístola también incluye a los creyentes gentiles como vemos en el capítulo 2, versículo 10. Él los llama,

*elegidos según la presciencia de Dios (1 Pedro 1:2)*

Está la doctrina de la elección; Dios habiendo escogido a aquellos que serían los herederos de la salvación. La elección de Dios sobre Su preconocimiento. Ahora, si usted cree que Dios realmente sabe todas las cosas, usted no debería tener problemas con la doctrina de la elección. Si usted tiene un Dios limitado que solo tiene un conocimiento limitado, entonces usted tendrá problemas con la doctrina de la elección.

Pablo nos dice en Efesios 1 que, “Hemos sido escogidos en Él antes de la fundación del mundo” (Efesios 1:4). Aquí la elección, de acuerdo al preconocimiento de Dios.

Ahora, pongámoslo de este modo. ¿Dios sabe todo? Nosotros creemos que sí. Si Dios sabe todas las cosas, entonces Dios no puede aprender nada. Es imposible para Él aprender algo porque Él ya lo sabe.

Vea usted, el problema que tenemos es vivir en este tiempo continuo. Pensamos en todo como lineal, pero Dios está fuera de nuestra dimensión de tiempo. Y viéndolo desde Su posición, Él puede ver el comienzo y el final al mismo tiempo. Y así Él sabe todas las cosas desde el comienzo.

Así que, si Dios sabe quién va a ser salvo, entonces Él siempre supo a quiénes iba a salvar; ese el preconocimiento de Dios. Y como resultado de ese preconocimiento, conociendo a aquellos que responderían a Su amor y a Su gracia por medio de Jesucristo, Él ha escogido que ellos deben ser los hijos de Dios, y así, la elección de acuerdo al preconocimiento.

Y Pedro en varios lugares aquí trae esta idea de llamados y escogidos, y el preconocimiento de Dios que esto involucra. “...elegidos según la presciencia de Dios”

*Padre en (1 Pedro 1:2)*

la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas,

*santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: (1 Pedro 1:2)*

Así que, la obra de la Trinidad en nuestra salvación, "...elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo". A estos él dice,

*Gracia y paz os sean multiplicadas. (1 Pedro 1:2).*

Charis, el típico saludo griego, la gracia; Shalom, el típico saludo judío, paz. Que les sean multiplicadas.

*Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, (1 Pedro 1:3)*

Él comienza su epístola con una cierta doxología. "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo que nos hizo renacer". Ahora, esta idea de nacer de nuevo, "he nacido de nuevo", "para una esperanza viva". La esperanza es tan esencial. Es parte del carácter del hombre y es lo que lo mantiene en marcha. Muchas veces solo nos rendimos, excepto que esperamos que las cosas cambien. Y así, esa esperanza es lo que hace que la persona siga adelante. Yo espero que esto cambie, así que continúo.

Los discípulos habían llegado a la esperanza en Jesucristo como el Mesías. Cuando ellos vieron los milagros que Él hizo, cuando escucharon Sus enseñanzas, ellos se convencieron de que Él era el Mesías. Cuando Jesús dijo a los discípulos en Cesarea de Filipo, "¿Quién dicen ustedes que soy Yo?" Pedro dijo, "Tú eres el Mesías. Tú eres el hijo del Dios viviente". Jesús dijo, "Bendito eres Simón: porque no te lo reveló carne ni sangre sino mi Padre" (Mateo 16:17). Ellos llegaron a creer; ellos estaban convencidos de que Jesús era el Mesías, pero la cruz cambió las cosas.

Ahora, desde el comienzo ellos no comprendieron cómo es que el Mesías podía sufrir y morir. Ellos solo tomaban esas Escrituras del Antiguo Testamento que hablaban acerca del Mesías reinando, y ellos estaban planeando sus lugares en el reino cuando Él estableciera Su reino y comenzara a reinar como Rey. Incluso discutían entre ellos de quién sería el mayor. "Yo seré esto, yo seré aquello". Y por supuesto, la madre de Santiago y Juan fue y dijo, "Señor, quiero un favor. Cuando establezcas Tu reino, que mis dos hijos se sienten a Tu mano derecha". Y ellos esperaban el establecimiento inmediato del reino de Dios.

Y donde fuera que Jesús hablaba con ellos acerca de Su inminente muerte, ellos se enojaban. Cuando Jesús comenzó a hablar acerca de eso Pedro dijo, “Tú eres el Mesías”, y Él comenzó a hablar de Su muerte, Pedro comenzó a reprenderlo a Él y dijo, “Señor, que sea yo”. Ellos no comprendían el lugar de la cruz en la redención hasta luego de la resurrección.

Así que durante esos tres días cuando Jesús murió, ellos murieron. Esperanza muerta. Quiero decir, ellos estaban destrozados. Y cuando Jesús se apareció a los dos discípulos en el camino a Emaus, y ellos estaban caminando por el camino desconsolados, Jesús les dijo, “¿Cuál es el problema, amigos? ¿Por qué están tan tristes? ¿Qué sucedió?”

Ellos dijeron, “Debes ser extranjero si no sabes de las cosas que han estado sucediendo últimamente aquí en Jerusalén”. Él dijo, “¿Qué cosas? ¿De qué están hablando?” Como Jesús de Nazaret, un hombre de Dios, poderoso en la palabra y en hechos, quien hacía el bien, sanando a los enfermos, y teníamos esperanza en Él para la salvación de Israel; pero ellos lo crucificaron. Ellos lo mataron”. Todo está terminado. La esperanza está muerta.

Y Jesús dijo, “Oh necios y lentos de corazón. ¿No han leído las Escrituras?” Y Él comenzó desde Moisés y por todo el Antiguo Testamento, comenzó a exponer las Escrituras que se referían al sufrimiento y la muerte del Mesías. Y cuando ellos llegaron a Emaus, Jesús pretendió como que iba a continuar y ellos dijeron, “Oh, no, no, es muy tarde; ven con nosotros”.

Y así, Él partió el pan, ellos lo reconocieron y Él desapareció. Y ellos dijeron, “Oh, ¿no ardían nuestros corazones en nosotros mientras Él hablaba la Palabra en el camino?” Debimos saberlo. Teníamos esperanza; la esperanza estaba muerta.

Ahora Pedro está diciendo, Gracias a Dios. La esperanza estaba muerta pero hemos sido renacidos, es una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de la muerte.

Y la base de nuestra esperanza en la vida eterna. La base de nuestra esperanza para el reino de Dios es el hecho de que Jesús se levantó de la muerte. Si Jesús no hubiera resucitado de la muerte, entonces no habría iglesia cristiana. No habría base para una

iglesia cristiana. Pero es mucho más que eso. Es la esperanza de la herencia que es nuestra como hijos de Dios, herederos juntamente con Jesucristo.

Pablo en su oración por los Efesios, “para que ellos sepan cuál es la esperanza de su llamado” (Efesios 1:18). ¿Sabes usted cuál es la esperanza que Dios tiene para usted en el futuro? ¿Sabe usted de la herencia que Dios tiene para usted? ¿Los planes que Dios tiene para su futuro eterno? ¿Conoce usted las glorias de habitar con Él en Su reino para siempre? Pablo oró, “Oh, que ustedes sepan cuál es la esperanza de su llamado”. Es una esperanza viva,

*para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible,  
reservada en los cielos para vosotros, (1 Pedro 1:4)*

Ahora, muy interesante, la Biblia siempre equilibra las enseñanzas de la soberanía de Dios con la responsabilidad del hombre y la Biblia enseña ambas verdades. No siempre podemos reconciliarlos en nuestras mentes cuando intentamos seguir los pasos de lógica y llevarlo a un final lógico. En algún lugar se desajusta y lo perdemos. Pero la Biblia enseña ambas, que Dios es soberano, pero también enseña que está esa parte de la responsabilidad del hombre. El hombre debe responder a Dios. Así que, está esa responsabilidad humana que balancea la soberanía de Dios.

Aquí, Pedro está diciéndonos de la soberanía de Dios. Ustedes han sido escogidos de acuerdo al preconocimiento de Dios. Apartados por el Espíritu Santo, limpiados de sus pecados por medio de la sangre de Jesucristo. Han renacido por Dios, para una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de la muerte. Hay una herencia esperándolos. Es incorruptible, pura, no se desvanece; está reservada. Tiene su nombre en ella. Reservada en el cielo para usted que está apartado por el poder de Dios.

Ahora, en esto, hasta este punto es lo que Dios ha hecho en Su soberanía. Es la obra de Dios. Usted no tiene nada que hacer con esto aún. Es todo obra de Dios hasta este punto. Así que, ahora él llega a nuestra parte de todo esto,

*que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para  
alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el  
tiempo postrero. (1 Pedro 1:5)*

¿Cuál es su parte? Solo creer. Y así, Dios ha hecho la obra; la parte de Dios, todo esto era parte de Dios. Ahora Él finalmente llega a la parte suya: por medio de la fe, solo creer y confiar en la obra de Dios.

*En lo cual vosotros os alegráis, (1 Pedro 1:6)*

Yo me alegro de la obra de Dios por mí. Me alegro en la herencia que tengo. Me alegro en esa esperanza de vida eterna por medio de Jesucristo, la esperanza viva porque Él resucitó de la muerte. Y me alegro en eso. Me alegro en gran manera.

*aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, (1 Pedro 1:6)*

Cristianismo y judíos, ellos tienen dos cosas en contra de ellos. El judío se rebeló contra la autoridad romana. En los seis años que Pedro escribió esta epístola, ellos comenzaron otra rebelión, que habría de traer la destrucción de Jerusalén bajo el asedio de Tito, pero los judíos experimentaron, incluso en esos días, persecución por ser judíos. Segundo, ellos recibieron persecución por ser cristianos. Los judíos cristianos: doble riesgo.

Y así, ellos tuvieron persecución a donde iban. Y Pedro habla acerca de su gran regocijo en el futuro, a pesar de que en el presente, usted está pasando grandes pruebas. Pero sepan esto,

*para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, (1 Pedro 1:7)*

En otras palabras, todas estas eran experiencias purificadoras por las que estaban pasando y Dios muchas veces utiliza las pruebas como instrumentos purificadores en nuestras vidas. Así como el fuego quema los desperdicios, Dios nos coloca en medio de pruebas de manera que podamos ser refinados y purificados. “para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”.

*a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; (1 Pedro 1:8)*

Así que, estamos en casi la misma condición que estos a quienes Pedro estaba escribiendo. Nosotros no hemos visto a Jesús pero aún así lo amamos. “a quien amáis sin

haberle visto”. Y me regocijo en esta esperanza, en esta herencia, en esta vida eterna en salvación, con un gozo que es indescriptible; está lleno de gloria.

*obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.(1 Pedro 1:9)*

Allí es donde va finalmente mi fe, en la salvación. Así que, la fe es probada. Mi vida es llevada por estas fieras pruebas para que mi fe pueda aparecer cuando Cristo es revelado, la revelación de Jesucristo, y recibir la salvación de nuestras almas.

*Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.(1 Pedro 1:10-11)*

**(CIERRE - NARRADOR)** Regresaremos con más de nuestro estudio versículo a versículo a través de la Biblia en nuestra siguiente lección cuando continuemos mirando la gracia de Dios y el plan de redención. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

**(PROMO)**

**(CIERRE - NARRADOR)** Y asegúrese de unirse a nosotros en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de 1 Pedro. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora una vez más aquí está el Pastor Chuck Smith.

**(PASTOR CHUCK)** Que el Señor esté con usted y le fortalezca, que Él le bendiga y guarde en todos sus caminos, mientras usted camina en compañerismo con Él. Que su vida sea enriquecida en la llenura de la misericordia y la gracia que Él ha extendido hacia nosotros por medio de Jesús, nuestro Señor. Dios le bendiga y le de una hermosa semana, fortalecido en el Señor, que usted abunde en todas las cosas en Cristo, para gloria y alabanza y el honor de nuestro Dios, nuestro Salvador y nuestro Señor, en el nombre de Jesús.

**(CIERRE – NARRADOR)** La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.